

## Mi Prima y yo

Luis Felito

Nací y viví hasta los 14 años en un pueblo muy pequeño, hacia mucho frío siempre, hasta en verano hacia frío, se encontraba en un alto, y le abrigaban otras dos montañitas mas altas, una a cada lado. Una de ellas tenia un castillo. Un lugar lleno de piedras muy grandes. En la parte de atrás había unas enormes y lisas, en vertical, muy altas no se podía subir por allí. En el centro estaba la casa del castillo, rodeada de una larga muralla. La casa y la muralla estaban en ruinas.

Al otro lado se encontraba el Camarón, otra extensión de piedras, estas mas pequeñas. Era muy interesante porque tenia pequeñas cuevas donde nos metíamos.

El pueblo, contaba con pocos recursos. Había muy pocas cosas, bastantes animales y tres árboles en el pueblo (un nogal, un cerezo y una morera) y otro nogal a unos tres Km. del mismo.

Tengo muy buenos recuerdos del pueblo, fui muy feliz en el. Lo que mejor recuerdo es todo lo que corría por las calles, saltaba por tejados de las casas viejas y por encima de las paredes. Tampoco olvido el frío y las pulgas, siempre tenia pulgas por el cuerpo, donde iba yo venían ellas, se hicieron mis compañeras inseparables.

Al salir de la escuela, teníamos que ir a casa a merendar, no íbamos. Solo había pan y en alguna ocasión, con suerte, caía algo encima, siempre lo mismo, pan solo.

Aunque éramos muy pequeños, yo tenia dos años mas que mi prima, ella tenia seis. nuestros mayores nunca nos contaban nada de lo que pasaba. Creo que les importábamos poco, solo que no diéramos "guerra". Recuerdo su expresión mas usada: "cállate están hablando los mayores".

Nos marchábamos por el pueblo corriendo y sin rumbo y sin miedo. Subíamos al castillo por el sitio mas difícil y complicado. Era difícil de subir y peor para bajar. Nos metíamos por un agujero de la muralla y salíamos a la casa los moros. Estaba todo medio caído, "to" roto. Buscábamos los lugares mas difíciles para jugar: para escondernos, nos pasábamos la tarde corriendo y a ver quien saltaba desde mas alto. Y claro !!golpe contra el suelo". Pasara lo que pasara nunca lo decíamos en casa. Nos pegaban, !!flojo, con la mano hueca, sin fuerza!!.

Bajábamos igual, corriendo, a ver quien llegaba primero. Teníamos que parar poniendo las manos encima de una pared y si fallábamos, la saltábamos aparecíamos al otro lado. Cuando fallábamos nos dábamos tal golpe que nos despertábamos tumbados en el suelo y atendidos por los amigos, dándonos aire. Después de esto nos íbamos a casa tan contentos.

Otra tarde corríamos al Camaron, otro pedregal, no tenia las piedras tan grandes, y si era mas extenso. Le recorríamos entero. Mirando por todos los rincones y ranuras por si encontrábamos algo. Un día, "milagro", encontramos detrás de una piedra grande, una especie de cueva, !!!estaba llena de zapatos viejos, de mujer y con tacones!!!. Nos pusimos los zapatos, nuestro pie era pequeño y se iba a la parte delantera del zapato. Con ellos puestos bajamos al pueblo, íbamos arrastrando los tacones por el suelo haciendo un ruido

espantoso. Los mayores salían para ver que pasaba, cuando veían lo que era se metían en casa, sin decirnos nada. Solo querían estar tranquilos. Esto nos duro varios meses y al final lo dejamos.

Otros días nos íbamos hasta el final del pueblo, hasta la casa del molinero. Antes de llegar había un huerto con un nogal muy grande. Parte de las ramas estaban en la calle y muchas mas en el huerto, Buscábamos en el suelo por si teníamos suerte y encontrábamos alguna nuez. Luego nos subíamos a la pared y mirábamos dentro. había una mujer vestida de negro y muy delgada. la mirábamos, nos miraba y no decía nada, nunca entramos. Creo que la mujer nos daba miedo.

Un día pasamos por el huerto, nos asomamos y la mujer no estaba y seguimos caminando. Cogimos una calle hacia abajo. De repente vimos a la mujer de negro parada delante de la puerta de su casa, nos miraba y nos dijo "venir". Que miedo, no nos movimos. En ese momento ella alargó una mano la abrió y la tenía llena de nueces. Cogierlas "nos dijo" y seguimos en el mismo sitio sin movernos.

Entonces ella; alargó la otra mano hacia donde estábamos, la abrió y también tenía nueces. "Coger, venir y coger", insistía. Fuimos hacia la mujer de negro y las cogimos con temor y ella nos dijo: "pasad a merendar". Aquella idea y el hambre pudo mas que el miedo y entramos. Tenía un corral pequeño, caminamos cuesta abajo y al final había una casa pequeña y oscura. Entramos, y nos dijo que nos sentáramos. Tenía una mesa pequeña y dos sillas. Nos sentamos en silencio. Mi prima y yo nos mirábamos, no decíamos nada.

La mujer empezó a traer cosas; chorizo, jamón, pan, mantecados, más nueces, avellanas y pasas. Nos dijo: "comer lo que queráis". Nos pusimos a comer de todo lo que había en la mesa. A la vez, ella nos miraba con cara alegre. Nos trataba por igual. Pero cuando miraba a mi prima se le iluminaba la cara, sus ojos parecían mas grandes, se la veía contenta (En aquella época yo ya había leído Hansel y Gretel). Y yo pensaba, "me salvo, quiere a mi prima"

Cuando terminamos de comer de todo, nos fuimos, ella nos lleno los bolsillos con cosas de la mesa.

Al salir de la casa, mi prima y yo pensamos que no podíamos llegar a casa con todo aquello en los bolsillos. Seguimos jugando el resto de la tarde hasta entrada la noche. Sacamos las cosas de los bolsillos y nos las comimos antes de llegar a casa. Esa noche ya no cenamos. Pero nadie se dio cuenta.

Desde ese día, pasábamos por la puerta a ver si estaba la mujer, y estaba. Entrábamos, merendábamos y nos llenaba los bolsillos otra vez. Así estuvimos durante mucho tiempo.

Llegó un momento que ya no podíamos comer todo lo que nos daba, llegábamos a casa con los bolsillos llenos, y nos vio mi tía, la madre de mi prima.

Nos llamo, con tono de enfado: "a ver", dijo: ¿Que tenéis en los bolsillos?, que yo lo vea, ¿De donde lo sacáis?, ¿Lo habéis robado?. Nos hizo un montón de preguntas, mas bien acusaciones, sin dar tiempo a responder. Mi prima y yo intentábamos explicar que nos lo daban, sin orden, como podíamos a la vez que mi tía nos acusaba.

Decíamos: "nos lo da una mujer vestida de negro, una mujer muy delgada, que vive cerca del molino". Pero nada, mi tía cada vez estaba mas enfada y daba mas voces y gritos. Acusándonos de robar y que aquello no terminaría bien sino contábamos la verdad. En esta ocasión yo pensé de "esta no me salvo".

En medio del griterío, digo yo: "nos lo dado la dueña del nogal grande".

Aquí, en este momento. mi tía supo de quien hablábamos. Mi tía se calla, estaba inclinada hacia delante, se pone recta, se lleva las manos a la cara, una cara desencajada. Se quito las manos, inclinándose hacia mi prima y dando un grito, mas bien una especie de berrido dice a mi prima: "¡hija de puta, si es tu abuela!".

Nunca mas volvimos a la casa de la mujer de negro = tía Gorreta = tía Geña = la abuela de Mi Prima.